



CHRISTIAN BOBIN

AA. EL HOMBRE DEL DESASTRE

Traducción de Alicia Martínez. El Gallo de Oro. 90 páginas. 15 €

ENTRE EL PÚBLICO Y LA CRÍTICA

Igual que jugó con los límites de los géneros, Bobin, autor de libros como 'El bajísimo', 'La más que viva' o 'Autorretrato con radiador', ocupó un lugar extraño y cambiante dentro de la industria literaria francesa: puede ser considerado un "Pascal Quignard cristiano", pero la acogida por la crítica especializada fue irregular y progresivamente tibia, a medida que, por el contrario, lograba el éxito entre un público que valora su tono poético y confesional

por **CARMEN DE PASCUAL** En retórica, una prosopografía es la descripción del aspecto de una persona. De los términos griegos «*prósopon*», máscara pero también persona, y «*graphia*», lo que se escribe. Si el retrato físico se completa con el carácter y las costumbres, pasa a ser etopeya, que lleva dentro el «*ethos*», la manera en que hacemos las cosas, y el «*poiein*», la manera en que las descubrimos, la misma etimología que poema y poesía.

Christian Bobin (Le Creusot, 1951-Chalon-sur-Saône, 2022) dedicó una parte de su numerosa obra a ese tipo de retratos, verdaderos ejercicios poéticos de desenmascaramiento, de desgajar lo oculto en distintos personajes: San Francisco de Asís en *El bajísimo*, Emily Dickinson en *La dama blanca*, el pintor Pierre Soulages en *Pierre*, o el polifacético Antonin Artaud en este *El hombre del desastre*, uno de sus primeros libros (publicado en 1986 por Fata Morgana, previo a su salto a Gallimard).

Con ellos pone en marcha una de las «*fórmulas Bobin*»: partiendo de un «*otro*», al que describe, dedica fragmentos, vincula a su propia biografía o escribe cartas, el inclasificable escritor forja, y a la vez revela, su identidad literaria, cuyo hilo conductor siempre es la lucha contra el desencanto contemporáneo. A través de la crítica de las contradicciones que advierte en la sociedad, despliega su característico tono poético, o más bien lírico, y una narrativa que, pese a contar con cierta atención a los hechos (y basarse en un conocimiento profundo de los personajes retratados), rehúye de

una trama convencional, del tono académico y rígido de las biografías convencionales.

Antonin Artaud (1896-1948) fue uno de sus autores favoritos –junto a Montaigne, Pascal, Spinoza, Kierkegaard o Weil, entre muchos otros–, y es una presencia constante, no sólo por esta atípica biografía sino en citas, referencias y alusiones. El dramaturgo y poeta comparte con Bobin su inicial (y compleja) vinculación con el catolicismo, la fuerza espiritual pese a su posterior ateísmo, aunque lo contraponga con una carnalidad exacerbada.

En 'El hombre del desastre', atípica biografía del poeta y dramaturgo francés, su compatriota destila con lirismo sus mutuas inquietudes sobre el desencanto vital

El inconformismo vital de Artaud bajo el eco de Christian Bobin

Incluso sin compartir todas las actitudes *artaudianas*, Bobin no puede evitar reconocerse en la forma en que el otro critica la cultura occidental, en cómo avanza, a través de su camino al absurdo, en la búsqueda de sí que le permita superar el nihilismo imperante, a través de ese «*canto puro frente a la lluvia eterna*», de esa forma obstinada de seguir siendo niño, de no aclimatarse al mundo.

En la biografía que Florence de Mèredieu, una de las mayores estudiosas del artista, dedicó a Artaud, destacó cómo su obra –pero también su vida–

consistió en «un titánico esfuerzo por acabar con las señales y las fronteras que supuestamente sirven para encauzar la existencia y el ser de un individuo». Esa querencia por la *extraterritorialidad*, esa carencia de límites, tanto estéticos como temáticos, se puede afirmar también de Bobin, siempre un desafío para los que analizan su obra desde la perspectiva del género literario, siempre una recompensa para los que se acercan a ella buscando, precisamente, su «*ethos*», esa forma tan personal de escribir, instalada en el

lirismo y una aparente sencillez y en un campo semántico (el de la luz, la alegría, la belleza, el cuidado) que invita al lector a alejarse del *desastre* de la condición humana.

Como él mismo escribió en *La presencia pura*, «lo que está herido en nosotros pide asilo a las cosas más pequeñas de la tierra y lo encuentra». Ese valor curativo de la escritura descubre un destinatario ideal en Artaud, otro «monstruo en amar la vida», a quien anuncia (en un deliberado tono epistolar, género

tan practicado por el poeta): «No he escrito un libro erudito. No sabría hacerlo. Te escribo, eso es todo. Mezclando las fechas, los géneros, las formas de expresión».

Este libro tan distinto puede sorprender a los lectores habituales de Bobin: aunque contiene todo su imaginario, está todavía lejos de ese formato destilado de párrafos cortos al que llegó en décadas posteriores. De ese tono a veces sentencioso, dejando más protagonismo al retratado, más aire para acompañarle en la ausencia y la locura. **L**